

Extrait du El Correo

<http://elcorreo.eu.org/Reunion-de-Bush-para-cambiar-las-tacticas-en-Irak-A-correr-que-se-quema-el-rio-The-week-the-war-unravelled-Bush-to-refocus-Iraq-strategy>

Reunión de Bush para cambiar las tácticas en Irak : "A correr que se quema el río"The week the war unravelled : Bush to "refocus" Iraq strategy.

Date de mise en ligne : samedi 21 octobre 2006

- Empire et Résistance - « Gringoland » (USA) -

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por Rupert Cornwell *

[The Independent](#) Washington. Sábado, 21 de Octubre de 2006

In english down this page

Ante la creciente crisis en Irak, el presidente George Bush se va a reunir hoy de emergencia con sus principales generales. El objetivo es ver si es necesario un cambio de estrategia frente a la escalada de violencia en un país que parece estar saliéndose de control.

Dos días después de que reconoció las posibles similitudes entre el Irak de hoy y el Vietnam de hace una generación, Bush dijo que discutiría el empeoramiento de la situación con el general John Abizaid, comandante general de Estados Unidos en Medio Oriente, y con el General George Casey, al mando de los 145.000 efectivos estadounidenses en Irak.

"Estamos ajustando constantemente las tácticas para poder lograr nuestros objetivos y en este momento es muy duro", dijo ayer el presidente. "Uno de los motivos por el que vemos más bajas es que el enemigo es activo y también lo son nuestras tropas", añadió. Las palabras de Bush coronan una semana especialmente desastrosa en la guerra que ya dura tres años y medio. Por momentos, toda la estrategia aliada parecía deshacerse en medio del incesante derramamiento de sangre en el país y de las crecientes críticas domésticas, incluyendo importantes miembros de su propio partido, el republicano.

La semana comenzó con signos de consternación en Londres y Washington por los comentarios explosivos del general Richard Dannat, jefe del Estado Mayor, de que la presencia de tropas extranjeras podría "exacerbar" la situación en Irak -palabras que se entendieron como un llamado del soldado de más alto rango de Gran Bretaña para una rápida salida de las fuerzas de coalición-. Tomado desprevenido, Tony Blair insistió primero en que no habría ninguna retirada "hasta que el trabajo estuviera hecho", declarando que ésa era la opinión también del general Dannat.

Pero sólo 24 horas después el primer ministro estaba enfatizando su deseo de que Gran Bretaña y Estados Unidos abandonaran Irak lo antes posible, citando la opinión del general Casey de que las fuerzas de seguridad iraquíes podrían estar listas para hacerse cargo en un período de 12 a 18 meses. El mismo debate se hacía oír en Washington, donde cada día llegaban noticias de baños de sangre y de un resurgimiento de las bajas militares en medio de una campaña para controlar la violencia entre sunitas y chiítas y hacer frente a la implacable insurgencia antiestadounidense.

En lo que va de octubre murieron 74 soldados estadounidenses, lo que hace de este mes el más sangriento desde enero de 2005. Al mismo tiempo, Washington está visiblemente perdiendo la paciencia con Nouri al-Maliki, el primer ministro de Irak, que resultó incapaz y mal dispuesto para imponerse a las milicias chiítas que ahora controlan grandes áreas del sur. La más poderosa de las milicias, conducida por el clérigo antiestadounidense Muqtada al-Sadr, tomó ayer el control de la ciudad de Amarah en la acción miliciana más osada hasta ahora.

Un día antes, los comandantes de Estados Unidos admitieron que dos meses de campaña conjunta de las fuerzas estadounidenses e iraquíes para pacificar Bagdad había fracasado, y el trabajo sobre la seguridad tendrían que "reenfocarse". Un proceso similar está ocurriendo ahora en los más altos niveles en Estados Unidos, cuando los sondeos de aprobación del presidente Bush caen a sus números más bajos y los republicanos se enfrentan a la perspectiva de una derrota en las elecciones legislativas del 7 de noviembre. En ambos casos, básicamente como resultado de la insatisfacción del público por una guerra que el 66 por ciento de los estadounidenses considera

ahora un error.

En cierto sentido, el debate es una cuestión de semántica, la diferencia entre táctica y estrategia. Bush repitió a los periodistas que los mandos norteamericanos estaban "ajustando constantemente" sus tácticas para lograr sus objetivos, pero sus asistentes insisten en que la estrategia -hacia la "victoria"- permanece sin cambios. Tony Snow, vocero de la Casa Blanca, explicó que sería un "abandono del deber" si los generales no ajustaran sus tácticas para hacer frente a una situación que se deteriora.

El objetivo explícito de la administración Bush no fue alterado : crear un Irak estable que pueda gobernarse a sí mismo y ayudar en la lucha contra el terrorismo. Ese enfoque no cambiará. "Bush no es alguien que se pone nervioso con las encuestas", declaró Snow. Pero esas afirmaciones no satisfacen ya a los miembros clave de su propio gobierno. Día a día, la cantidad de senadores y congresistas republicanos influyentes con posturas críticas va creciendo. Son políticos que proclaman que el presente estado de cosas no puede continuar.

La clave para cualquier cambio puede estar en la comisión independiente liderada por el ex secretario de Estado James Baker, que está estudiando opciones para una nueva estrategia en Irak y entregará su informe en diciembre o enero, después de las elecciones. Estas opciones toman fuerza con la inesperada concesión de parte de Bush de que "podría haber" un paralelo entre la Ofensiva del Tet de 1968 por los vietnamitas del norte y el actual aumento de violencia en Irak. Entre las opciones que se discuten está una fase de retiro de tropas, alguna forma de confederación para Irak (que los críticos dicen que debería ser la partición) y aun conversaciones directas con Siria a las que Irán asistiría.

* De The Independent de Gran Bretaña. Especial para Página/12.

Traducción : Celita Doyhambélère.

The week the war unravelled : Bush to "refocus" Iraq strategy.

By Rupert Cornwell

[The Independent](#). Washington, 21 October 2006

In a new admission of the mounting crisis in Iraq, President George Bush is to have emergency consultations with his top generals today to see if any change of strategy is needed to cope with the escalating violence in a country seemingly spinning out of control.

Two days after he acknowledged possible similarities between today's Iraq and the Vietnam of a generation ago, Mr Bush said he would be discussing the worsening situation with General John Abizaid, overall US commander for the Middle East, and General George Casey, in command of the 145,000 American troops in Iraq.

"We are constantly adjusting tactics so we can achieve our objectives and right now, it's tough," Mr Bush said. "One of the reasons you're seeing more casualties is the enemy is active and so are our troops."

Mr Bush's words cap an especially disastrous week in the three- and-a-half year war, when the entire Allied strategy has, at times, appeared to be unravelling, amid relentless bloodshed in Iraq and growing political criticism at home, including from top members of his own Republican Party.

It began amid consternation in London and Washington over the remarks of General Sir Richard Dannatt, chief of the general staff, that the presence of foreign troops might be "exacerbating" the situation in Iraq - words taken as a call from Britain's top-ranking soldier for a swift pull-out of coalition forces. Caught off balance, Tony Blair first insisted that there would be no withdrawal "until the job was done," claiming that was the view of General Dannatt as well. On Wednesday, only 24 hours later, the Prime Minister was stressing the desire of Britain and the US to leave Iraq as soon as possible - citing the opinion of General Casey that Iraqi security forces might be ready to take over in 12 to 18 months.

The same debate raged in Washington. Almost every day brings news of sectarian massacres and military casualties as US troops try in vain to halt the sectarian violence between Sunnis and Shia and cope with the anti-American insurgency. Seventy-four US soldiers have been killed so far in October, putting the month on course to be the bloodiest since January 2005. The death toll among allied forces this week overtook the number lost in the September 11 attacks.

At the same time, Washington is visibly losing patience with Nouri al-Maliki, Iraq's Prime Minister, who has been deemed ineffectual and unwilling to take on the Shia militias who now control large areas of the south. Yesterday, the most powerful of the militias, run by the anti-American cleric Muqtada al-Sadr, seized control of the city of Amarah in their boldest act yet.

A day before, US commanders admitted that the joint two-month-old bid by American and Iraqi forces to pacify Baghdad had, in effect, failed, and the security effort would have to be "refocused". A similar process is now under way in America, as President Bush's approval ratings tumble to fresh lows, and Republicans face the prospect of defeat at the mid-term elections on 7 November - in both cases primarily as a result of public dislike of a war which 66 per cent of Americans now say was a mistake.

In one sense, the debate is a matter of semantics, the difference between tactics and strategy. Mr Bush repeated to the reporters that US commanders were "constantly adjusting" tactics to achieve their objectives but, his aides insist, the strategy - "victory" -remains unchanged. It would be "a dereliction of duty" if generals did not adjust tactics to meet a deteriorating situation, Tony Snow, the White House spokesman, said.

The administration's goal -officially -is unaltered ; to create a stable Iraq that can govern itself and help in the fight against terrorism. That approach will not change. "He [Mr Bush] is not somebody who gets jumpy at polls," Mr Snow declared. But such sweeping assurances no longer satisfy key members of his own party.

The ranks of influential Republican senators and congressmen who proclaim that the present state of affairs cannot long continue are growing by the day.

The key to any change may lie with the independent commission led by the former secretary of state James Baker, which is exploring options for a new Iraq strategy and will deliver its report by January.

These demands gathered force with the unexpected concession by Mr Bush that there "might be" a parallel between the 1968 Tet Offensive launched by the North Vietnamese and the Viet Cong, which turned the US public against that war, and the current upsurge in violence in Iraq.

Among the options being discussed are a phased troop withdrawal, some form of confederation for Iraq (that critics say would amount to partition) and even direct talks with Syria and Iran to assist.

Military options

► Cut and run

The most unlikely option, which would jeopardise the Iraqi government and leave a dangerous vacuum that could be exploited by armed insurgents or Islamist jihadists. An admission of defeat could trigger full civil war and the break-up of Iraq. But British military deaths would be kept down.

► Progressive withdrawal

The likeliest option, but the credibility of Bush/Blair policy to leave only when the "job is done", and security handed to Iraqis, would be undermined by a phased withdrawal while conflict rages.

► Troop reinforcements

The Republican senator John McCain wants 15.000 more US troops to bolster the 132.000 in Iraq. But it seems too late for this option. Would be unpopular with US and British public, so unlikely.

► Negotiations

The US should talk to Iran and Syria, says James Baker, the former US secretary of state, who heads an Iraq study panel at Mr Bush's request. Contacts with insurgent leaders could also be developed. A likely option because the US and UK know a military solution cannot be imposed.

* Confederation

Some politicians and analysts say Shia, Kurdish and Sunni zones should be allowed to develop separately with a weak central government. But given the bitter rivalry this option is likely to lead to civil war and/or a "three-state solution".

In a new admission of the mounting.